

Conferencia Pathwork N° 128

LIMITACIONES CREADAS POR ALTERNATIVAS ILUSORIAS

Saludos, mis muy queridos amigos. Dios los bendiga a todos. Bendita sea esta conferencia. Bendito sea su entendimiento para que puedan asimilar correctamente los contenidos.

Me gustaría empezar la conferencia de esta noche con una corta descripción de la realidad espiritual y contrastarla con la imagen que la humanidad representa cuando se la ve desde un punto de mira más elevado. Esta perspectiva tiene relación con el tema del que hablaremos.

En realidad el universo es ampliamente abierto y todos los seres humanos pueden moverse en él con libertad. El universo está en verdad a tu disposición, con su variedad infinitamente rica de experiencia, plenitud y energía. Puedes hacer uso de todo esto. Puedes explorar verdaderamente las posibilidades llenas de dicha que están abiertas para ti. Puedes, en efecto, ser el amo de este mundo maravilloso en el que te expandes por siempre hacia una experiencia más dichosa, hacia una sabiduría y un poder más grandes, hacia mayores alcances y profundidades de ser. Sin embargo, a causa de diversas circunstancias, simplemente no te das cuenta de este hecho. Supones que estás atado a un mundo limitado y preso en él, un mundo en el que estás cercado por límites que no puedes penetrar ni controlar. En esta suposición de un universo limitado no haces uso de los poderes universales que están dentro de ti, destinados a tu placer y tu expansión, a tu crecimiento y tu experiencia. Al no hacer uso de estas fuerzas, te desactivas y creas así cercos imaginarios que son absolutamente innecesarios.

Imagina espacios ampliamente abiertos que contienen toda la belleza del mundo, todo lo que un individuo podría necesitar para su goce. Pero la gente no ve estos espacios ampliamente abiertos. No ven los poderes, las fuerzas, los bienes y las bellezas que hay a su alrededor. Cierran sus ojos con miedo y creen que viven encerrados por paredes. Aunque en realidad no haya una prisión ni haya cercos, si crees que no puedes moverte del lugar y actúas según esa creencia, el efecto será el mismo. Podrás esperar largo tiempo para ser liberado de esta posición pasiva e impotente, pero en tanto no descubras que todo lo que tienes que hacer es reconocer tu libertad, permanecerás encerrado. Ésta es la relación entre realidad e ilusión. La ilusión parece ser real, pero sólo en tanto creas en ella.

Los cercos podrían eliminarse instantáneamente con un gesto. Pero dado que no sabes esto, debes encontrar tu propio modo de descubrir que los cercos no existen. No hay otra posibilidad. Otros podrán decirte que es así, y hasta podrás creer lo que oyes: que puedes abrir los ojos y empezar a salir, usando tus facultades innatas. Sin embargo, tienes miedo de intentarlo. Podrás escuchar pero no te atreves a hacer lo necesario para salir hacia la gran libertad que es segura. Tienes miedo de la libertad y eliges en cambio un sufrimiento innecesario. Pero un día descubres para tu asombro lo fácil que es la realidad: su generosidad, su abundancia, su paz estimulante, y te preguntas por qué le has temido, por qué has elegido en cambio las prohibiciones autoimpuestas.

Los cercos rara vez son solamente construcciones simples. Son laberintos complicados, productos de tus suposiciones falsas y de las actitudes contradictorias que juntas. Tu tarea en la Tierra es encontrar la salida de estos laberínticos senderos apartados e ir hacia la libertad y la liberación que este camino promete. Algunos de mis amigos ya han logrado tener ocasionalmente algunas vislumbres de esto.

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION

¿Cómo tiene esta descripción de formas espirituales una relación personal con tus problemas, tus actitudes o bloqueos actuales? La libertad más inmediata que debes descubrir en un camino tal como éste es darte cuenta de tu esfera de influencia de largo alcance. Cuando una persona reconoce finalmente el significado de causa y efecto en su propia vida, el resultado es una actitud tremendamente cambiada hacia la vida. Generalmente se debe hacer un trabajo preliminar antes de que el *pathwork* te haga llegar a este entendimiento. Podrás haber descubierto muchas imágenes, podrás haber entendido diversos problemas y conflictos interiores, y sin embargo no tienes ni un indicio de las causas y los efectos inmediatos, y en consecuencia, del rol independiente que juegas en tu destino, en lo que parecen ser circunstancias inalterables. Por el momento no me refiero a conexiones místicas de una naturaleza de más largo alcance, condiciones kármicas o causas y efectos que están alejados entre sí en una cadena de uno, dos o diez elementos, sino a vínculos directos y visibles de causa y efecto, esto es, visibles si uno elige ver y entender.

¡Cuántas veces todos ustedes sienten, piensan, temen y desean, como si su actitud y su conducta no tuviesen relación con el resultado deseado! Por ejemplo, temes que no gusten de ti y, al mismo tiempo, esperas impotentemente que lo hagan. Mientras tanto, lo que se te escapa es que tus acciones podrían fácilmente producir aquello que quieres verdaderamente. ¿Cuán a menudo tienes miedo de no tener éxito en una empresa, esperando pasiva e impotentemente que el destino determine el resultado deseado? No se te ocurre que hay muchos modos en los que tú, tú solo, puedes producir lo que desees. Todas tus energías están dirigidas a crear la apariencia de que lo que desees existe en tu vida. Pero en lo profundo estás convencido de que en realidad no puedes tenerlo. Tienes vergüenza de admitir esto, entonces simulas que posees lo que no posees. Podrías tener lo que quieres si no gastases tus energías en simular sino en obtenerlo verdaderamente. Lo que quieres podrá ser el éxito en cualquier campo, podrá ser una relación feliz, ser amado y sentirte pleno en todos los niveles de tu ser, o quizás ser un cierto tipo de persona.

Entonces, la primera pared en el laberinto es tu creencia de que no puedes tener lo que tan fácilmente podrías tener. La segunda pared, que es resultado de la primera, es tu vergüenza por una privación no existente e innecesaria. El tercer corredor torcido en el laberinto de la mente es la simulación de que tienes lo que quieres, o podrías tenerlo si quisieses, mientras que crees lo opuesto. A pesar de creer que no lo puedes tener, esperas sin embargo que el destino te libere de tu privación. Entonces tienes miedos y esperanzas, todos basados en premisas falsas.

Hasta tienes miedo de ti mismo, de tu propia mente inconsciente – como si contuviese un monstruo sobre el que no tienes control, un monstruo que está separado de tus propios procesos voluntarios. Además, insensatamente pareces suponer que si simulas que no existe permanecerá manso, pero si lo miras creará problemas, forzándote a realizar acciones que no tienes modo de detener. Olvidas completamente que tu mente inconsciente es el monstruo; que una vez que lo inconsciente es consciente, no eres su esclavo sino su amo. Insistes tercamente en que estás a merced de las obras de esta mente secreta. Estás plagado de miedos superfluos de sí lograrás o no crecer, despojarte de un rasgo indeseable, actuar constructivamente – como si todo esto no tuviese nada que ver con tus elecciones sino que fuese causado por un poder sobre el cual no tienes influencia. Aun aquellos de ustedes que ya han experimentado considerables percepciones interiores en este camino, todavía no reconocen cuán a menudo sienten así. Se descuidan y no lo notan. ¡Si tan sólo te fijases en tales reacciones e inmediatamente corrigieses el pensamiento defectuoso que tiene efectos de tan largo alcance en la totalidad de tu evolución, en tu existencia misma! Todo lo que tienes que hacer después de detectar algo así es afirmar enérgicamente que tú, tú solo,

determinas tus acciones, tu conducta y tus decisiones. En el momento en que haces esto, algo empieza a pasar adentro y empiezan a manifestarse facultades que hasta el momento no se usaban, dándote primero un entendimiento aún más profundo y luego fortaleciéndote, de modo que empiezas a actuar de una manera nueva y más productiva, y estás en condiciones de lograr tu meta. En otras palabras, al rehusarte a ser presa de tus propios aspectos destructivos pones en movimiento nuevas causas.

Cuando finalmente llegas a ser lo que eres y descubres que la solución es tan simple, ocurre una transición sumamente importante. Ésta depende de tu disposición a prescindir de las simulaciones sutiles que encubren tus limitaciones innecesarias. Entonces, cuando prescindes de la limitación misma puedes ir y obtener lo que deseas. En vez de retraerte y retroceder ante la gente, irás hacia ella. En consecuencia, nunca te preocuparás acerca de que no gusten de ti. En vez de causar una parálisis de tus mejores facultades, las descubrirás y las usarás. En vez de decirle no a la vida, le dirás sí. En vez de esperar impotentemente que los demás, el destino o la vida hagan de ti una persona aceptable, ocultándote mientras tanto con miedo de ti mismo, determinarás lo que quieres, cómo obtenerlo, qué hacer acerca de las tendencias que no te gustan. El cambio reside en hacer lo mejor que puedes en vez de dar la mejor impresión. Si miras todos tus descubrimientos pasados desde esta perspectiva, podrás determinar la vasta diferencia entre dar la mejor impresión, de modo que se piense de ti lo mejor, y hacer realmente lo mejor que puedes para obtener un resultado deseado en particular. Ésta es la clave misma que determina el éxito real que quieres tener en una vocación, en una relación gratificante, en el crecimiento y el despliegue de ti mismo.

Por mucho que hayan progresado muchos de ustedes, todavía mantienen una impotencia imaginaria con respecto a vivir, a crecer y a lo que se supone que les dé la vida. Observa esto e identifícalo con precisión. Encontrarlo es ganar la mitad de la batalla. No puedes hacer un cambio decisivo si no ves primero claramente el estado que debes dejar atrás. Si no ves que vives con un cerco de tu alrededor, no puedes descubrir que el cerco es imaginario e innecesario. Sólo puedes salir hacia la gran libertad sin miedo después de descubrir que antes no te habías atrevido a hacerlo.

En conexión con esto es importante que descubras: a) el sentimiento de impotencia, la esperanza y el miedo vagos de que algo suceda o no suceda, mientras que no ves cómo puedes influir en ello; b) la causa exacta de tu insatisfacción: de qué modo actúas como consecuencia de tus concepciones erróneas y tus imágenes, cómo te hacen reaccionar tus emociones negativas, lo que emana de ellas y cómo afecta esto a los demás; c) cómo simulas tener o ser aquello que piensas que no podrías lograr o llegar a ser genuinamente. Comprensiones claras aplicadas a áreas específicas de tu vida interna y externa permitirán que salgan de ti pensamientos e intenciones en una dirección constructiva y sana. Es así como eliminas los primeros cercos, los inmediatos. Es una transición importante. La causa y el efecto directos son observables sin fe mística en cuestiones ocultas.

A menudo sólo dices: "Tengo una resistencia", dejándolo en eso, como si no tuvieses otro recurso y tuvieses que esperar pasivamente a que la resistencia se desvanezca por sí misma. Rara vez se te ocurre agregar: "Aquí está mi resistencia. Ahora que la conozco y la veo, la rechazo. No cedo a ella. Quiero penetrar más allá de la resistencia, sin que importe lo que temo en mi ignorancia y mi error. Yo estoy en el poder, no mi resistencia. Mi voluntad de alcanzar la verdad y el crecimiento está en el poder y es real, y no mis miedos vagos e infantiles que causan la resistencia." Otra actitud prevaleciente expresa: "Tengo miedo de ser rechazado. Lo único que hago es esperar lo mejor, pero tengo miedo ya que me siento impotente para influir en otros para que gusten de mí." Después de constatar una actitud así, será relativamente simple declarar ante ti mismo: "¿Por qué no habrían de gustar de mí? Para mí es importante que gusten de mí. Mis

recursos internos me brindarán todas las cualidades que necesito. Iré y me interesaré genuinamente en la otra persona, en vez de sólo simularlo. Cuando esté dispuesto a gustar de los demás tanto como desearía que gusten de mí, gustaré más de mí mismo porque no habrá un intercambio injusto, una demanda o una simulación de mi parte. En consecuencia, creeré en la posibilidad de ser amado. Deseo con sinceridad volverme agudamente consciente de cualquier cosa que esté faltando en mí, y cambiar. Dado que yo soy el factor determinante, este deseo habrá de realizarse en la medida en que sea sincero.”

Realizar tal acción interior significa tomar entre tus manos las riendas de tu vida. En algunos aspectos todos ustedes están aún dentro del cerco primario en el que no ven las causas y efectos inmediatos. Eres impotente porque crees serlo, no porque lo seas de hecho. Cuando te des cuenta de todo esto y empieces a formular pensamientos y corrientes de la voluntad claros y fuertes, cuando expreses deliberadamente tu intención de cambiar, pasarás por este umbral decisivo.

Formular pensamientos claros y expresar interna y externamente la intención del cambio no significa que estés suprimiendo o reprimiendo tu impotencia negativa y destructiva. Represión es meramente otra palabra para engaño. Pero cuando ves que crees que eres impotente, que tu deseo es desesperanzado y que por lo tanto, debes simular y vivir en una fantasía, entonces puedes empezar a hacer el cambio y a vivir en serio, esforzándote por alcanzar metas reales y prescindiendo de la necesidad de estar preocupado por lo que piensan los demás.

Quizás supongas que expresar la intención de no sentir ni reaccionar más de acuerdo con una tendencia destructiva significa reprimirla y superponerle una constructividad que todavía no es natural. Sin embargo, reconocer un hallazgo negativo no significa permanecer en él o esperar hasta que suceda un milagro. Entonces, expresa la voluntad de crecer y dejar atrás los patrones destructivos y toma el liderazgo activo de tu vida y tu desarrollo; date cuenta de que tú tienes la última palabra para determinar si vas a cambiar o no y cuándo.

Esto no tiene nada que ver con la superposición ni con los anhelos ilusorios. Declara, por ejemplo, que quieres este tipo de relación en vez de ese tipo de relación. Declara que quieres un tipo específico de autoexpresión, vocación, profesión; establece la meta que realmente deseas alcanzar. Luego podrás preguntarte qué es lo que tienes la intención de hacer por ello. Pregúntate también si crees o no en la posibilidad de alcanzar la meta. Si no lo crees, ¿por qué dudas? Aquí está el vínculo directo de causa y efecto que debes reconocer claramente antes de poder ver los vínculos más remotos. Cuando la causa y el efecto no se pueden vincular inmediatamente, cuando están alejados entre sí una o varias veces en la cadena, el status quo debe ser aceptado temporalmente – pero sólo en tanto no se vea con claridad la causa y el efecto. En el instante en que los vínculos más remotos salen a la superficie, el efecto es el mismo que el de los vínculos obviamente directos entre causa y efecto: el resultado negativo se disuelve instantáneamente y se crean nuevos efectos. Pero, ¿cómo puedes llegar a ver los resultados más alejados, o sea kármicos, cuando no ves las conexiones obvias e inmediatas, accesibles a cualquiera que tenga sentido común y esté dispuesto a soltar la resistencia? Si no ves lo que puedes hacer ahora mismo para cambiar lo que hay en ti que crea constantemente resultados indeseables, ¿cómo puedes llegar a una visión más amplia de causa y efecto, que tan a menudo se adjudica a un destino insondable?

La primera fase, la fase en la que el vínculo entre causa y efecto es obvio si uno elige verlo, no tiene nada que ver con la fe espiritual, con factores metafísicos. Todo lo que se necesita es ver lo que hay allí para ver, lo que hasta las personas más cercanas y queridas para ti saben pero no se atreven a decirte porque sienten correctamente que

podrían herirte, que podrías no querer aceptar lo que ellos observaron. A causa de la ceguera temerosa que te infliges a ti mismo estás paralizado, no te mueves allí donde deberías moverte. Para compensar, luchas y te mueves demasiado allí donde podrías estar serenamente quieto. Estoy hablando de movimientos internos del alma. En el equilibrio correcto hay calma; sin tensión permites que el resultado de tus esfuerzos llegue a ti.

Uno de los principales puntos distintivos en la evolución de un ser humano es la actitud de la persona hacia el esfuerzo. El esfuerzo libre, voluntario y alegre es el resultado del despertar espiritual. El esfuerzo hecho en contra de la propia voluntad, impuesto al individuo porque la vida lo requiere, es el resultado de estar aún cercado por un entendimiento limitado de la realidad espiritual. Ésta también requiere esfuerzo, ya que la persona que deja de esforzarse, deja de vivir, pero el tipo de esfuerzo al que nos referimos siempre es forzado, siempre va contra la corriente. Internamente, las personas así preferirían no hacer ningún esfuerzo. Su idea de la dicha, su meta final de plenitud es el no-esfuerzo, en un sentido de estancamiento. Su perspectiva se reduce a una creencia de que hay un estado terminado en el que uno no hace absolutamente nada. Les aterra hasta escuchar algo diferente porque imaginan que la verdad es ardua y está cargada del esfuerzo forzado al que están acostumbrados. Ansían un estado de completo estancamiento, de no-movimiento. Esto, ciertamente, sería estar muerto.

Las personas que están en esta etapa son particularmente temerosas de la muerte. Para aquéllos que ya han llegado a darse cuenta de que el esfuerzo es dicha, el movimiento no es una faena sino que es la felicidad misma; las personas así no temen la muerte porque no la desean. En esta etapa el esfuerzo se vuelve sin esfuerzo. Es un movimiento alegre en un ritmo hermoso. Disemina más alegría, plenitud, paz, realización y relajación. Al comienzo mismo uno podrá tener que superar una cierta resistencia, pero lo hace voluntariamente, como una libre elección, porque el resultado deseado vale el esfuerzo. Superar la resistencia conduce rápidamente a un estado en el que la energía se vuelve autogeneradora. El esfuerzo se convierte en fluir libremente y pronto deja de sentirse como esfuerzo. Se vuelve un movimiento perfecto, fluyendo continuamente hacia más despliegue y autoexpresión constructivos.

El esfuerzo hecho en contra de la propia voluntad para actuar en conformidad a normas, para lograr aprobación o resguardarse de la desaprobación, o simplemente para sobrevivir, crea resentimiento y fatiga, y causa así un resentimiento más grande al hacer que cada esfuerzo adicional sea aún más arduo. El esfuerzo libre y voluntario, aceptado como algo justo, nunca cansa.

Mis amigos, si miran su camino individual desde este punto de vista y cuestionan los movimientos de su alma, podrán descubrir algunas respuestas muy importantes. ¿Cómo te sientes acerca del esfuerzo requerido para cualquiera de tus faenas cotidianas, el esfuerzo de este *pathwork*, el esfuerzo de vivir como tal? ¿Tienes que ser empujado constantemente, quizás por ti mismo como así también por la vida, mientras que otra parte de ti se resiste? Si esto es así, el resentimiento contra la vida misma debe ser mucho más fuerte de lo que piensas. Es importante que determines esto. ¿O has llegado, al menos en ciertas áreas, a un punto donde tu esfuerzo fluye libremente, donde ya has logrado entrar en el momentum, donde el esfuerzo autogenerado te lleva y ya no tienes que ejercer disciplina? En este caso, ya no sientes esfuerzo sino que sientes movimiento, y lo disfrutas. Entonces has pasado realmente un umbral muy importante. Pero primero el yo debe ejercer el esfuerzo voluntario para generar suficiente momentum de modo que llegue a fluir libremente. Cuando esto está sucediendo, todos los bloqueos, todos los problemas, todos los cercos pueden ser eliminados con la mayor facilidad. Querer poner suficiente esfuerzo y expresar que uno quiere hacerlo, sin resentimiento, sólo es posible cuando se entiende que este esfuerzo

no lleva a la penuria, la esclavitud y el sufrimiento sino a la experiencia feliz, a la libertad y el placer.

En el curso de los años hemos hablado ampliamente de que las concepciones erróneas son responsables de todos los sufrimientos. Esto incluye los cercos ilusorios y el esfuerzo forzado y cansador que causa resentimiento. La gente se pone a sí misma en la posición paradójica de agotarse en una prisión que no existe. Trabajan, se afanan y se irritan con el esfuerzo de sacudir los barrotes ilusorios de la prisión, mientras que se rehusan a dar un paso y salir de ella y moverse libremente hacia una mayor expansión, hacia la alegre maestría del yo y la dicha universal.

En la búsqueda de imágenes, en el descubrimiento de ti mismo, continúas encontrando muchas concepciones erróneas generales y personales. Ahora bien, mis muy queridos amigos, si toman todas estas concepciones erróneas, las reúnen y buscan un denominador común, inevitablemente encontrarán que cualquier conclusión errónea indica un concepto limitado de la vida, la creación, el universo y el yo. Sufres porque crees que el sufrimiento es necesario e inevitable. Si crees que debes sangrar, te cortarás. Entonces verás confirmada tu concepción errónea. Ésta es la naturaleza de todas las imágenes. La limitación que uno le adjudica a la vida y a su relación con la vida siempre se reduce a una arbitraria actitud de “esto-o-aquello”. De esto también hemos hablado en varios momentos.

La actitud “esto-o-aquello” limita grave y falsamente la realidad espiritual, las fuerzas cósmicas que están a tu disposición. Aparte de la concepción errónea general de que el sufrimiento es necesario, y por lo tanto se lo debería buscar, la actitud “esto-o-aquello” tiene tres subdivisiones importantes, contenidas en todas las imágenes de masas y personales: 1) Si esto es bueno, entonces aquello es malo; todo es o negro o blanco, correcto o equivocado. 2) No hay sino dos alternativas igualmente indeseables; no parece estar abierta ninguna otra posibilidad. 3) Se puede tener sólo una o en el mejor de los casos sólo una cantidad limitada de formas deseables de autoexpresión y plenitud; se debe renunciar a otras opciones. Es o plenitud en este aspecto o en este otro, no en ambos. Veamos ahora, en este contexto, por qué estas limitaciones son falsas y dañinas.

Cuando buscas claridad en un tema y lo consideras meramente desde el punto de vista de correcto o equivocado, bueno o malo, ésta es una evaluación superficial e insuficiente, que deja afuera muchos aspectos de importancia, muchas consideraciones de la realidad que no se pueden encontrar en el estrecho nivel de “esto-o-aquello”. El alcance y la profundidad de la realidad son mucho mayores. Esto sucede sólo porque no cuestionas el asunto con un espíritu de querer ver realmente si es constructivo, productivo y afirmador de la vida, si produce crecimiento para todos los que están involucrados en él – y ésta, después de todo, es la cuestión central en todos los asuntos de la vida – o si es limitador y destructivo. Pregunta, ¿qué es constructivo acerca de este asunto y por qué, y qué es destructivo?

Estás acostumbrado a adoptar rápidamente una regla ya hecha sin cuestionarla. Te haces eco de algo ciegamente, sin saber muy bien por qué. Y si eres desafiado, te sientes acorralado y dependes de lo que dice la autoridad, acatas sin usar nunca tus propios recursos y tu mente para descubrir por qué adoptas o rechazas, por qué apruebas, por qué condenas. No se te ocurre que podrías considerar un asunto desde otro punto de vista que el de correcto o equivocado. Cuando no logras cuestionar los asuntos reales, pasas por alto la perspectiva más amplia que te llevaría mucho más allá del cerco de criterios incuestionables. Este cerco parece ser una protección contra la desaprobación o el rechazo. Pero te encarcelas y el resultado es que tienes que tratar constantemente con las elecciones equivocadas – elecciones que en realidad no

existen. Adoptar puntos de vista y criterios sin cuestionarlos ni sondearlos, sin llegar a los asuntos reales, o sin tener siquiera la voluntad de ver lo que es realmente importante y verdadero, proviene de la preocupación por lograr aprobación y resguardarse de la desaprobación, y no de un interés sincero en el asunto mismo. Aquí encontramos nuevamente lo que mencioné al principio: vivir con integridad versus vivir en la simulación.

Veamos ahora el segundo “esto-o-aquello”: la elección entre dos alternativas igualmente indeseables. Por supuesto que una perspectiva tan limitada y negativa habrá de ser el resultado de una conclusión errónea igualmente limitada y negativa. La falsedad sólo puede generar más error, no puede generar verdad. Las conclusiones erróneas son siempre el resultado de ideas rancias, estancadas y obsoletas que siguen existiendo sin que se las cuestione. Si no te atreves a cuestionar tus propios tabúes, no puedes ampliar el horizonte de tu vida y descubrir que hay muchas posibilidades hermosas. Entonces estás condenado a hacer elecciones entre alternativas igualmente indeseables y dolorosas.

El tercer “esto-o-aquello” es la suposición de que sólo existe una medida limitada de plenitud y felicidad. Tienes que elegir entre esta meta o aquella, la satisfacción de este deseo o aquel. También crees que tu felicidad o tu plenitud le quita la felicidad o la plenitud a alguna otra persona, entonces no te atreves a deseárselo para ti por miedo a ser egoísta. Dentro del cerco, el universo es tan limitado que no hay suficiente lugar para una vida plena para cada uno de los seres creados, y tu satisfacción en un área parece privar a otro de esta satisfacción en particular. Pero más allá del cerco, donde no existen la envidia ni los celos, no hay una limitación así. Allí se ve el universo como realmente es: ilimitado. Dentro del cerco piensas que tienes que hacer elecciones. Más allá del cerco no es necesario hacer tales elecciones.

No podrás dar un paso e ir más allá del cerco a menos que descubras que eres una criatura libre con responsabilidad por ti mismo. Parte de esto es la disposición y el entusiasmo por cuestionar todas las doctrinas, las reglas, las normas y las opiniones que te son transmitidas. Tal cuestionamiento se debe hacer de manera detallada e independiente, sondeando en profundidad las cuestiones verdaderamente importantes de la vida y el crecimiento. Debes rehusarte a aceptar un punto de vista a menos que hayas llegado por ti mismo a determinar su validez. Debes aprender a determinar por ti mismo lo que quieres, qué pensar, cuánto estás dispuesto a invertir para obtener lo que deseas, y si lo que esperas recibir por tu inversión es justo. Debes aprender a ahondar en ti mismo para reunir en tu interior los recursos y la fortaleza necesarios para obtener lo que deseas. Si declaras que lo deseas y quieres establecer la condición previa necesaria dentro de ti mismo, la respuesta habrá de venir de tu yo superior. Encontrarás las capacidades que necesitas. La formulación y expresión clara y concisa de lo que deseas, de qué modo necesitas crecer y dónde necesitas ayuda, producirá respuestas de la fuente interior más profunda de verdad y sabiduría, de las fuerzas cósmicas que están dentro de ti.

Cuando entiendas plenamente las conexiones de causa y efecto más accesibles que están dentro de los primeros cercos, los sectores más cercanos de tu laberinto privado, entonces serás capaz de eliminar los cercos que son el resultado de conexiones más remotas. ¿Cómo puedes entender una condición kármica si primero no experimentas plenamente la verdad de la causa y el efecto inmediatos? Por ejemplo, tienes una relación que no es armoniosa pero no ves cómo contribuyes constantemente a ella con tus acciones, pensamientos y sentimientos. Después de volverte consciente de esto, tienes la habilidad de cambiar inmediatamente la relación. Pero cuando sigues y sigues ciegamente, llegas al punto en el que te encuentras solo, en el que no tienes una relación, en el que vives en condiciones en las que parece casi imposible crear una

nueva relación. Esta condición, entonces, es un efecto no tan fácil de percibir. Pero cuando hayas trabajado exhaustivamente en las conexiones más inmediatas, también llegarás a entender y experimentar las más remotas.

Para tratar con las situaciones de causa y efecto menos obvias es importante entender una aparente contradicción. Por un lado, mediante un entendimiento más profundo de ti mismo y de la ley espiritual, empiezas a darte cuenta de que el sufrimiento es innecesario. Por el otro lado, para estar en armonía interior son necesarias la aceptación de lo que es y la renuncia a la obstinación en tu propia voluntad. Esto parece, por cierto, una contradicción que podrá hacer surgir perplejidad y confusión. Ahora, cuando hablo de aceptación, ¿me refiero a la aceptación del sufrimiento? Por supuesto que no. En un sentido indirecto podrá parecerlo temporalmente, pero el énfasis es totalmente diferente. Tienes que aprender a aceptar tus limitaciones y sus resultados. Si te rebelas contra tu penuria actual, que es el resultado de tu ignorancia pasada, obstruyes la eliminación de la causa que creó la penuria en primer lugar.

Aceptar tus limitaciones no significa resignación a un estado limitado. Significa en cambio, verdadera responsabilidad por ti mismo. Significa darte cuenta de que no se interfiere con tu libertad, que eres una criatura libre aun antes de volverte consciente de tu fortaleza y tu libertad. Es ciertamente maravilloso que sea así. Cuando no puedes aceptar tus limitaciones, no aceptas la responsabilidad por ti mismo, por lo tanto no puedes cruzar el cerco. Tienes que aceptar las consecuencias de tu ignorancia pasada, pero sólo en tanto persistas en retener la ignorancia o concepción errónea particular que ha creado el sufrimiento. En el momento en que verdaderamente decides cambiar – y eso requiere tener el coraje de una despiadada honestidad contigo mismo – la causa negativa pasada se disuelve y sientes la libertad interior de expresar felicidad, deseársela plenamente, sin tensión, sin urgencia, sin culpa, sin miedo a la infelicidad. Con calma y seguridad sabrás que puedes tener toda la felicidad que desees, que tu felicidad no interfiere con ningún asunto constructivo en el mundo ni priva de nada a nadie. Nada se interpone en el camino. Ésta será la condición de tu alma en el momento en que estés verdaderamente dispuesto a cambiar la causa que ha traído el efecto de infelicidad. Cuando se toma esta decisión de manera total, entonces las conexiones de causa y efecto más alejadas se vuelven también inmediatamente accesibles.

Cuanto más establezcas y experimentes los vínculos entre causa y efecto, más seguro te volverás y más confiarás en la naturaleza del universo y en su carácter benigno. Al eliminar cerco tras cerco, emanará de ti una corriente de confianza que tendrá un efecto positivo. En otras palabras, cuando te encuentres en una posición que es evidentemente el resultado de una larga reacción en cadena de creencias y concepciones erróneas negativas, ya no te sentirás desesperanzado acerca de tu condición. Al cambiar tu conciencia interna, expresarás confiadamente tu deseo de plenitud, sabiendo que esto está en armonía con la realidad espiritual. De este modo construyes una nueva condición. Tal expresión de confianza es posible después de experimentar una y otra vez tu verdadera individualidad y sus resultados, como opuesto al auto-encarcelamiento y sus resultados. El conocimiento experimental de que la ley de causa y efecto debe cumplirse dará prueba de ella. La confianza que emitas habrá de volver a ti. Sabrás profundamente, sin duda alguna, que tal como tus conceptos limitados generaron sus resultados limitados, así también tus conceptos expandidos de la abundancia de la creación generarán, de modo correspondiente, su propia plenitud beneficiosa. Este conocimiento experimental es un rayo que se extiende y que habrá de volver con plenitud.

Me doy cuenta de que ésta no ha sido una conferencia fácil. Requerirá un estudio interno muy intensivo y, por sobre todo, que lo apliques a ti mismo, para que tu entendimiento no sea sólo general y teórico. Debes determinar dónde te limitas a un

concepto de “esto-o-aquello” por creer que el sufrimiento es inevitable, por ignorar el poder inherente a tu conocimiento y por no tener una formulación concisa de tus intenciones, en consecuencia de lo cual tu universo está cerrado y tus cercos están levantados. Crea tu propio momentum, para así fluir hacia un esfuerzo sin esfuerzo para promover tu desarrollo, la eliminación de tus cercos, tu despliegue y tu autoexpresión. El esfuerzo sin esfuerzo debería volverse el tipo de movimiento de este camino mismo.

Ahora, ¿hay alguna pregunta?

PREGUNTA: Mi hija necesita una pequeña guía y ayuda adicional. El verano pasado ayudaste con algún consejo acerca de sus culpas. Ella ha encontrado que es así pero no ha sido capaz de conectarse con ello emocionalmente. Ha intentado y ha usado mucho esfuerzo, pero no era esfuerzo sin esfuerzo – puedo ver eso. Lo intentaba de manera frenética. Y si eso bloquea el resultado o no, no lo sé. Ella no puede cambiar a la corriente del sí. ¿Cuál es el próximo paso?

PREGUNTA: A veces es imposible indicar un paso siguiente específico ya que depende de cómo responde la persona. Cualquier número de aspectos podría llevar al mismo problema. El próximo paso podría estar allí donde ocurra una respuesta interior. Entonces uno tiene que intentarlo hasta encontrar un abordaje al que ella pueda responder. No importa cuál sea el ángulo. La respuesta reside en buscar el abordaje al que ella tenga menos resistencia, menos miedo, en este momento.

Uno de sus grandes obstáculos es un “esto-o-aquello” tremendamente fuerte. En su caso es inusualmente fuerte. Es: “O soy feliz o soy infeliz. Si soy feliz, debe haber perfección en todos los aspectos. Entonces viviré. Si soy infeliz, debo morir.” No hay nada entre la dicha perfecta y la aniquilación absoluta. Es esto lo que la hace tan frenética.

El consejo que quizás la ayude a salir de la confusión actual es que trate de ponerse en contacto con la inteligencia cósmica ilimitada que está dentro de ella y a su alrededor, para que la ayude a ver que este “esto-o-aquello” es falso e ilusorio. En tanto los humanos deseen experiencias positivas a partir del miedo al opuesto negativo, estarán en la confusión y en el error – en consecuencia, sus pensamientos y emociones estarán atestados de desechos y serán una obstrucción en vez de ser una ayuda para alcanzar lo que es beneficioso. Esto es lo que expliqué acerca de la aparente contradicción entre la aceptación y el conocimiento de que el sufrimiento no es necesario. Es difícil llegar al estado de expresar una corriente del sí por la felicidad cuando uno tiene miedo de su opuesto.

No importa por qué camino llegas a la verdad. La verdad es que no hay nada que temer, no hay sufrimiento. Podrás llegar a esta conclusión al encontrar que es innecesario aceptar el sufrimiento y podrás tener éxito en despojarte del miedo. O podrás llegar a la misma conclusión teniendo que atravesar el miedo para descubrir que era una ilusión. Detrás de la pared de aparente sufrimiento, o aniquilación y miedo, se encuentra la realidad espiritual de dicha eterna e inmutable. En su meditación, ella debería trabajar en este factor, expresando el deseo de llegar a tener un concepto verdadero acerca de su miedo frenético. Entonces los bloqueos desaparecerán, el camino estará abierto. Si ella desea verdaderamente eliminar la amenaza imaginaria y formular concisamente qué es lo que teme, y luego desea llegar a estar convencida de su irrealdad, la respuesta habrá de llegar. Toda vez que uno medita de un modo así, de buena fe y con sinceridad, con toda su voluntad, las respuestas vienen.

Aun si puedes utilizar y aplicar a ti mismo sólo a medias lo que he dicho esta noche, por cierto que empezarás a disolver los cercos en el aire del que están hechos en realidad.

No tienen sustancia real. Cuando descubres la libertad, cuando descubres que no hay cadenas, que no hay cercos, que no hay prisión, que no eres impotente, que constantemente puedes influir en tu destino, en tu vida inmediata, y moldearlos, entonces es tuya una felicidad que no puedes imaginar. Esta felicidad reside en vivir sin miedo, en la belleza de experimentar la rica variedad de experiencia sin sentirte acosado y en la dicha de crecer gradualmente sin esfuerzo. Esta felicidad no se puede describir. Todo esto está esperando por ti. Está allí mismo, ahí donde estás ahora.

Los bendigo una vez más, mis amigos, con todo el amor que existe en el universo, con toda la fortaleza. Háganla propia, ya que ésta es una fortaleza sin esfuerzo. Al conocer la verdad habrán de descubrir que son efectivamente libres para usar las riquezas que Dios tiene para ustedes. ¡Estén en paz, estén en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation